

gistrado suspender la sentencia: el rey absuelve o condena. Esto es más monstruoso.

Juzgué que escribiría cuatro letras, y mi carta ocupa dos pliegos. Quiero concluir haciendo ver como finalizan los juicios criminales. De la sentencia del juez se puede apelar al banco del rey. Esta sentencia no suspende los efectos del juicio, si el magistrado no lo tiene por conveniente. Queda en su arbitrio lo que nosotros llamamos efectos suspensivo y devolutivo. ¿Y de qué servirá la apelación al que ya ha perdido la vida? ¿Y quiénes juzgan en esta segunda instancia? Los compañeros del que sentenció; aquí lo que se llama espíritu de cuerpo: aquí el punto de honor.

Amigo mío: una legislación que viene desde el tiempo de los sajones, compuesta de piezas fabricadas en diversos siglos, en cuya construcción han intervenido personas de diferentes caracteres, partidos y religión, por necesidad ha de ser muy defectuosa. No es éste el código que apetezco para mi patria. El que se establezca, ha de ser el fruto de los errores y luces de las otras naciones. Evitaremos el mal, perfeccionaremos el bien; ni el culpable quedará impune, ni el inocente será castigado. Se guardará la proporción posible entre el delito y la pena. Se conseguirá la seguridad, porque tanto anheló en el tiempo de su magistratura el amigo que a V. ama y S. M. B.

Manuel Vidaurre.

A UNA AMIGA SOBRE LA HISTORIA PROFANA

Panamá, lunes 8.

Amada mía: para instruirte en la historia debo comenzar haciéndote presente todo lo que ignoro. No sé cuándo el mundo fue creado. Bossuet que gustaba hablar como maestro, eligió la época que más le acomodó: siguió a Userio; yo no sigo a nadie. Hallo una diferencia de cerca de dos siglos (mil ochocientos sesenta y nueve) en seis mil años que se supone el todo. ¿Se engañó Perton? ¿Qué me importa saberlo? Tenga el mundo seis mil años, o tenga sesenta mil, no pelearé ni con los judíos ni con los chinos. Bella mía: todas estas teorías son mentiras de escuela y de universidad. Orgullosa manía de repetir todo lo que se ha leído, y tal vez no se ha entendido.

Los signos esparcidos por el universo acreditan que hubo un diluvio universal. Voltaire hablando como filósofo no lo cree. Supone, que el peso de las aguas hubiera variado enteramente el movimiento de la tierra, y que perdido el equilibrio se hubiera precipitado contra otros planetas. Estos cálculos no son seguros. No hay historia que no hable de un diluvio más o menos extenso. Es indudable que se salvaron muy pocas personas.

De este hecho histórico deduzco la imposibilidad de instruirnos en la primera época. Todo lo que fue anterior a la inundación de las aguas está enteramente oscurecido por el tiempo, la ignorancia y la falta de medios para comunicarlo. Los que se libertaron del castigo no sabían escribir, pintar, ni construir jeroglíficos. Conversarían con sus hijos y nietos, y éstos a su vez con los suyos. De unos a otros la verdad iba desapareciendo y se sustituían las fábulas: el hombre ama contar y creer lo maravilloso. En una semana la historia se altera hasta el punto de desconocerla el mismo que la presencié. Has oído que el general La Mar no estuvo en Ayacucho, y todos sabemos que fue el que contrarrestó y destruyó la mayor fuerza del ejército de España. Si esta alteración sufren los hechos modernos, ¿habrá loco que se ocupe en investigar lo acaecido antes del diluvio? Sea enhorabuena Adán nuestro primer padre, descendamos todos de él; pero no busquemos el jardín de las Hespérides, los cuatro ríos, la puerta donde estaba de centinela el serafín, el monte o llano donde se retiraron los primeros pecadores, el sepulcro de Abel, los muros de la ciudad que fundó Caín, la genealogía de los hijos de los Angeles y de los hombres. Esto toca a la teología, estudio inútil principalmente para las señoras. Volvamos a mi propósito: ignoro la antigüedad del mundo, y lo que acaeció en esos antiquísimos siglos.

Continúa mi ignorancia: nada sé del origen de las lenguas. Rousseau no lo sabía, y escribió sobre ello un discurso. Voltaire afirma que debió haber un intervalo inmenso entre la existencia del hombre y la formación de algunas cláusulas. ¡Cuánto se ha disputado un hecho enteramente insignificante! ¿Y por qué se ha disputado? Nada más que por la soberbia de algunas naciones: ésta es la nobleza de los pueblos. Si pensaran se avergonzarían. No se litiga otra cosa que haber estado sus progenitores más largo tiempo sujetos a la esclavitud, al dolor, a la miseria. Hasta el brutal vizcaíno cree el vascuence la lengua de Dios. Esto es tan probado como que los fenicios tienen la preferencia, por haber dicho pan un niño, antes que las demás palabras. Si nos sujetamos al texto de las escrituras, se aumenta la obscuridad. Un padre y tres hijos repueblan la tierra. Tenían una misma lengua. ¿Cómo la variaron sus descendientes? Los españoles, franceses e ingleses han alterado su idioma; pero en tomando un libro antiguo aunque sea difícil su lectura, siempre se conoce la nación a quien corresponde. ¿Qué relación se halla entre el ruso y el italiano, entre el hebreo y el quichua? Todo es confusión. Y cuando hubiésemos superado estas dificultades ¿qué provecho resultaba? Ninguno. ¡Vanidad ridícula!

Voltaire no concibe cómo fueron pobladas las Américas, sin que hubiesen muchos Adanes. No era buen geógrafo. En su tiempo habían manifestado los viajeros la facilidad con que se comunican ambos mundos. La historia general de los viajes es una fuente inagotable de ilustración.

¿Qué más ignoro? Se me ocurre el origen de los cultos. ¿Y pondré en seis renglones una materia en que invirtió Dupuy doce volúmenes de fastidiosas citas? ¿Qué paciencia es menester para leerlo! La posteridad admirará por mis obras la que he tenido. Ha de creer sin duda, o que fui un necio, o que me propuse hacer una larga penitencia. Fox murió con el gusto de no haber leído a Adán Smith, yo con el pesar de haber consumido cinco meses en el origen de los cultos.

Podemos saber cuáles son las religiones más conocidas entre las innumerables y bizarras que tuvieron los pueblos; pero nadie será tan ilustrado que haga un perfecto paralelo de ellas, y manifieste sus errores. Estoy muy bien con la de mis padres. La religión de Jesu Cristo hijo de Dios es la religión natural. Nada enseñó el maestro que se contradiga con nuestra razón. Su doctrina está al alcance de todos. En este concepto dijo muy bien Tertuliano, que el alma racional es naturalmente cristiana.

Se me ocurre tanto que ignoro, que excede a lo que puedo escribir. Pero vaya. Confiérame: ¿te has divertido un rato? Te contemplo aliviada; habrás leído mi carta con suma atención. El desagrado que te causó la anterior creo que se ha disminuido. El designio de purificar nuestra amistad, ya no te parecerá tan espantoso. El infeliz a quien se confina para siempre en un lugar desagradable, sufre el primer día y en algunos posteriores, todo el dolor que le causa su penosa situación. Después raciocina; y convencido de que no mudará su estado, sólo procura aligerar la desgracia y buscar algunos medios de consuelo. Fui un imbécil en presentarte de pronto un proyecto que no podía menos que chocar a tu orgullo, y no sé, si diré, a la voz general de la naturaleza. Toda ley no preparada, por buena que sea, pierde sus efectos. El gran político puede disponer con arte el espíritu del pueblo, y hacer que corra a abrazar lo que antes huía con detestación. Ninon Enclot, finge el autor de *La Filosofía de la Naturaleza*, que se hizo filósofa, cuando no podía exigir los tributos de bella. Quisiera que lo fueses en unos años en que en tertulias, círculos y bailes confiesan tus émulas, que eres muy hermosa. Dos virtudes, que pueden ser dos vanidades, me han decidido. Es la primera, que admires con tus talentos, como hasta aquí lo hiciste con tu lindo físico. Es la segunda, parecerme muy mal que un magistrado insulte la moral de un país en que habita. Es preciso no vernos sino en muy raras ocasiones. Nuestros entretenimientos serán por medio de cartas, cuyos argumentos produzcan los puros placeres que goza un espíritu ilustrado, que detesta igualmente la impiedad y la superstición.

Mi carta es ya muy larga, el calor excesivo, el buque da a la vela esta tarde, concluyo ofreciéndote todo el afecto que puedo decir que te tuve desde que te hallabas en la cuna.

Manuel Vidaurre.